

A PROPÓSITO DE LA ORIENTACIÓN EDUCATIVA

¿PAKÍSTANAQUÍ?

La enseñanza es una profesión paradójica. De todos los trabajos que son o que aspiran a ser una profesión, sólo de la enseñanza se espera que cree las habilidades y capacidades humanas que deben permitir a individuos y organizaciones sobrevivir y tener éxito en la sociedad del conocimiento actual.

Sin embargo, en la actualidad uno se podría dirigir al profesorado, cualquiera que sea su especialidad o nivel, e interrogarse ¿para qué están?

El currículum formal debe ser concebido con el dinamismo necesario para poder adaptarse a la aceleración del conocimiento propia del siglo XXI. La educación formal es, sin embargo, uno de los últimos ámbitos donde existe una resistencia frente a este proceso social y global.

La orientación educativa tiene sentido si gira su intervención hacia los diferentes contextos de desarrollo de los seres humanos. Esto exige nuevas herramientas de análisis, diferentes contextos de intervención y nuevos modelos de acción.

Voy a plantear alguno de los problemas que tenemos en nuestro Sistema Educativo centrándome en el tema de la Orientación Educativa. Para ello voy a utilizar dos ejes:

- 1- Las Instituciones Educativas en las sociedades contemporáneas
- 2- El papel de la Orientación Educativa.

1- LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS EN LAS SOCIEDADES DEL S. XXI

Las instituciones educativas hibernan desde hace años, limitándose a utilizar unos obsoletos modelos de enseñanza pensados, casi con exclusividad, para individuos cognitivos y permaneciendo, además, ajenas a los vertiginosos cambios de las sociedades contemporáneas. Las consecuencias son cada vez más graves, tanto para los individuos como para la propia sociedad.

Creo que es imprescindible analizar con valentía el interior de las instituciones educativas, con mirada honesta, alejada de todo corporativismo y de defensas (muchas veces poco o nada reflexionadas) que con demasiada frecuencia generan “encorsetamientos” poco recomendables.

“Escuela Pública, sí”, pero no cualquier escuela pública, deberíamos reconocer.

Las potencialidades que las instituciones educativas encierran como espacios de saber, de creatividad, de regulación, de fértiles modelos de convivencia o de prevención de cualquier tipo de exclusión social, se convierten en justo lo contrario: lugares de segregación, de convivencias muy empobrecidas, donde se apaga la curiosidad por saber, se oscurece la capacidad de crear y se favorece la construcción de subjetividades profundamente adocenadas.

Es imprescindible desarrollar un sistema fuerte de Educación Pública no sólo como parte integrante de sociedades llamadas del conocimiento, sino también como instrumento vital para proteger y reforzar la democracia.

Las instituciones educativas tienen potencialidades para construir comunidad y para acompañar en la construcción de personalidades solidas de los individuos, un reto mucho más complejo que el que se tiene con la idea matriz de “individuos cognitivos”.

La institución educativa es fundamental para una sociedad democrática, pero ha de transformarse para las sociedades del s. XXI: globalizadas, digitales, del conocimiento y de la información, en crisis económica, social, cultural y democrática...

Los retos y ámbitos de acción educativa en la sociedad del s. XXI deben partir del supuesto de que el sistema educativo debe estar al servicio de políticas sociales públicas, destinadas a construir y consolidar un modelo de desarrollo social apoyado en los principios políticos de la democracia y de la redistribución de la riqueza.

Deberíamos evitar la estandarización insensible, el individualismo corrosivo y las sectas de formación para el rendimiento.

No puede existir una verdadera democracia allí donde no se democratiza el conocimiento. La única vía genuina para la democratización del conocimiento es, sin duda alguna, la educación de las personas.

El buen profesorado comprende plenamente que una Educación con sentido tiene lugar cuando las (los) docentes mantienen relaciones de atención y cuidado con sus alumnas y alumnos, y cuando estos pueden comprometerse emocionalmente con su aprendizaje. Para esto, es necesario actuar con ideas muy solidas sobre el modelo de sociedad a la que aspiramos y el modelo de Educación consecuente.

Creo que los retos educativos de las sociedades contemporáneas no pueden centrarse exclusivamente en las instituciones educativas y menos aún, tal y como las conocemos actualmente.

Es imprescindible crear y/o desarrollar nuevos entornos educativos y transformar las propias instituciones escolares actuales.

2.- EL PAPEL DE LA ORIENTACIÓN EDUCATIVA

Nuestro sistema de Orientación Educativa parte de ideas muy diferentes a las que manejaba el Plan Langevin-Wallon¹, después de la Segunda Guerra Mundial, para los servicios de orientación. Nació con la vocación de un modelo de cooperación para la compensación de desigualdades sociales y con ideas muy sólidas sobre el proceso de construcción y desarrollo de los sujetos humanos.

Sin embargo, los programas de orientación llegaron a España en los años 80 para “sujetar” la llamada integración de toda la infancia y adolescencia con diferentes tipos de problemas

físicos, psíquicos y sensoriales, consecuentes con los planes firmados por España con diferentes organismos internacionales.

Se pretendía desplegar un proceso de integración en un sistema educativo que no había variado un ápice desde los años 60; con ideas vagas sobre el proceso de construcción del ser humano, amparadas fundamentalmente en el sujeto cognitivo.

Los programas de orientación se desplegaron con abundancia de artilugios tecnocráticos (psicométricos, reeducativos) dispuestos a encajar en unas instituciones educativas rígidas y plagadas de imaginarios meritocráticos.

Durante estos años, orientadoras y orientadores seguimos con el mismo empeñamiento de “integrar” o “incluir” mediante diagnósticos dudosos y realizando una labor patética de “coach” con el profesorado. Hemos cambiando únicamente el “relato”ⁱⁱ pero, como el resto de las profesiones educativas, no las prácticas.

La orientación por su propio perfil, debería estar dirigida a todas las chicas y chicos con el objetivo de facilitarles el tránsito hacia la vida adulta en las condiciones más adecuadas y singularizadas.

Aún no hemos valorado suficientemente las transformaciones de la infancia, adolescencia y juventud contemporáneas, *que ya no sólo ven una dirección*, sino que viven diariamente en la construcción de significados múltiples y ambiguos, en un mundo globalizado y conectado a través de las nuevas tecnologías. La infancia, adolescencia y juventud **simultánea** ya está en nuestra sociedad.

Existen, además, otras razones tan poderosas o más, como es la ruptura de los lazos sociales en las sociedades contemporáneas, el incremento de la sensibilidad y conocimiento con respecto a las profundas desigualdades, el vértigo de los cambios que se producen, etc..

Todo ello, debería obligarnos a plantear otros modelos de intervención que impulsen la formación de lazos sociales, la democratización del conocimiento, el impulso de nuevos modelos de convivencia, de acompañamiento, de acceso al conocimiento, de formación de personalidades sólidas, creativas, activas, etc.

Desde esta complejidad, que soslayamos continuamente, deberíamos pensar y actuar conforme a modelos de intervención coherentes

Necesitamos construir programas de orientación con un carácter interdisciplinar e interinstitucional y un ámbito de trabajo desplegado en los diferentes entornos del desarrollo humano: familias, comunidad próxima, instituciones educativas, sociales, culturales, sanitarias, etc..

Algunas propuestas:

- A) Los programas de orientación deben de dedicarse de modo nuclear a la identificación temprana de los problemas. Un proceso imprescindible para poder realizar la labor de acompañamientoⁱⁱⁱ necesaria para favorecer la compensación de desigualdades y para contribuir a un desarrollo integral pleno de las personas.
- B) La práctica de la Orientación Educativa debería desplegarse en **la frontera** de las instituciones educativas, mediante programas dirigidos a diferentes entornos educativos (incluidas las propias instituciones de enseñanza), un trabajo que debería ser interdisciplinar e interinstitucional.
- C) Se deben de analizar de manera rigurosa las tendencias educativas del futuro, a partir de factores políticos, económicos, sociales, culturales y tecnológicos del presente. Este análisis es más urgente aún por la velocidad con la que se producen los cambios de las sociedades contemporáneas.

Este trabajo debería estar atravesado por:

1- *El arte*

Ya que ha sido a lo largo de la historia y, en todas las culturas, una herramienta fundamental que ha permitido el avance científico, tecnológico, las organizaciones sociales y el propio desarrollo individual.

2- *El desarrollo científico y tecnológico*

Aunque, al igual que el arte, el desarrollo científico-tecnológico es una constante en la historia de la humanidad, es cierto también que en la sociedad del s. XXI lo es aún más, debido al carácter globalizado y a un modelo de producción mediatizado fundamentalmente por el mencionado desarrollo científico-tecnológico.

En resumen, un Programa de Orientación acorde con las sociedades contemporáneas incluiría:

- Conocer de forma profunda las características sociales, económicas y culturales de la sociedad actual.
- Contribuir a la compensación de desigualdades por procedencia económica, social, cultural.
- Contribuir a la construcción de la Personalidad y el *Proyecto de Vida*, de la forma más sólida posible, en cada chico o chica.
- Colaborar en la prevención del abandono de la formación.
- Contribuir a la erradicación del sexismo.
- Proporcionar el conocimiento de la sociedad actual en sus vertientes sociales, culturales y económicas, adecuándose a la edad de los chicos y chicas.
- Establecer colaboración con diferentes instituciones y asociaciones dedicadas al conocimiento, el arte, las tecnologías, las técnicas, etc. con el propósito de mejorar y

actualizar el conocimiento científico y tecnológico en los contenidos. los procesos de enseñanza y los propios modelos de intervención del orientador u orientadora

- Participación en redes internacionales dedicadas a la búsqueda de alternativas educativas, profesionales e investigadoras.

Es evidente que estos objetivos sólo pueden perseguirse si cambiamos nuestra intervención, tanto en lo que se refiere a los contextos, como a las propias metodologías y herramientas de intervención.

Carmen Ovies González

ⁱ El Plan Langevin- Wallo, a pesar de su época, tiene mucha actualidad

ⁱⁱ El “relato”, término muy manido en la actualidad, tanto que nos hace creer que solo con los discursos podemos transformar la realidad

ⁱⁱⁱ Los programas de acompañamiento tienen bases muy sólidas en los países anglosajones, países nórdicos y Portugal